

RUDI DUTSCHKE, LA NUEVA REVOLUCION

por HELENO SAÑA

Alemania no posee, en general, una gran tradición revolucionaria pero ha sido este pueblo paradójico y extraño el que ha dado algunos de los mejores cerebros de la *revolución*: Thomas Münzer en la época de las luchas religiosas; Marx y Engels en la era del industrialismo; Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht en la alborada del siglo xx, y ahora, en la fase del capitalismo avanzado, Rudi Dutschke, el líder e ideólogo de la "Asociación Socialista de Estudiantes Alemanes" (SDS).

Menos conocido quizá que Daniel Cohn-Bendit, Rudi Dutschke es en Alemania, a pesar de su juventud, una de las personalidades políticas de más peso específico.

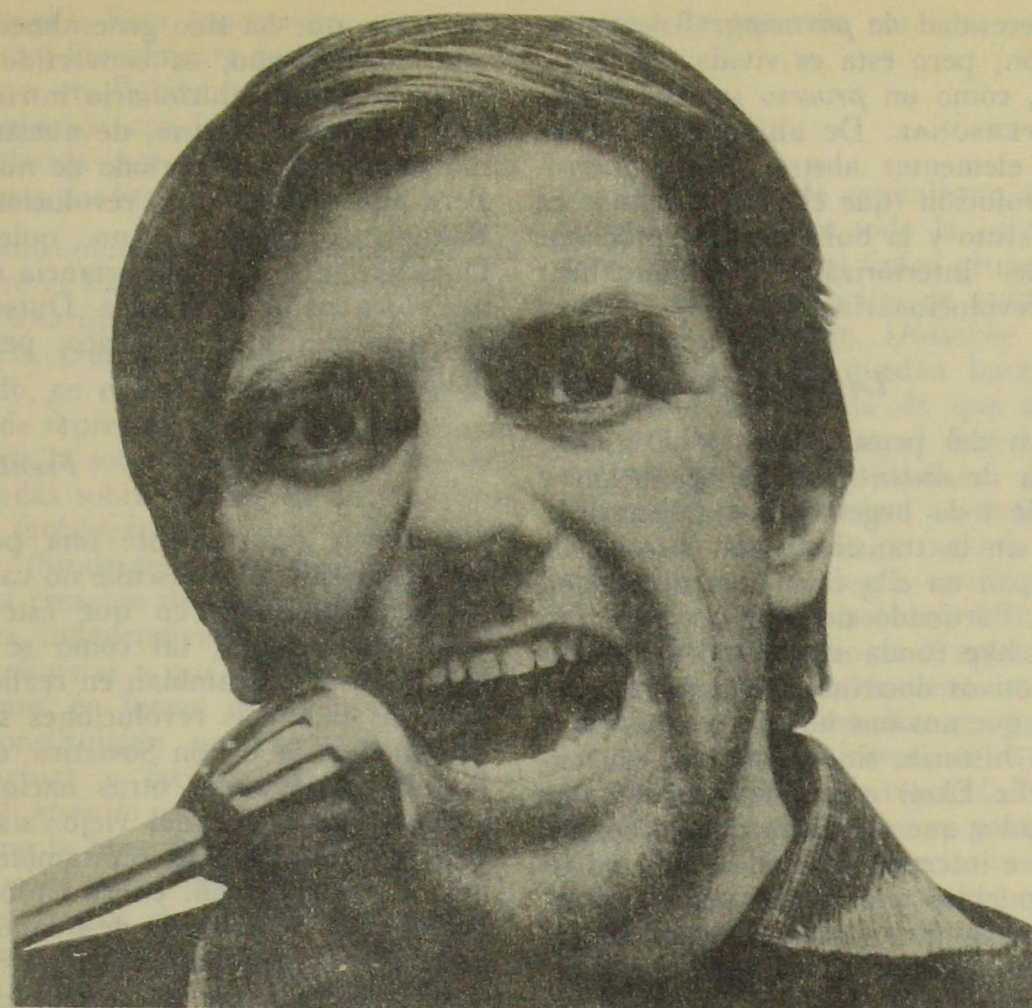
Este muchacho de aspecto ascético y sensible, mezcla de modelo del Greco, de monje medieval, de Robespierre y de joven "beat", fue el protagonista central de las actividades revolucionarias que conmovieron la vida pública de la República Federal en el transcurso de 1967 y en la primavera de 1968. El publicista Franz Schonauer ("Die Weltwoche") ha dicho sobre Rudi Dutschke: "*La oposición extraparlamentaria y estudiantil* tiene sin duda mejores teóricos y oradores más elocuentes que Rudi Dutschke, pero nadie encarna, como él, tan evidentemente el carisma del revolucionario incondicional". Rudi Dutschke no bebe ni fuma: antes de ser víctima del atentado que estuvo a punto de costarle la vida, su existencia quedaba repartida entre la revolución y su familia. Dutschke no ha vacilado en confesar que él y su esposa viven básicamente de los cien dólares que su padre político —un farmacéutico norteamericano— envía a su hija como asignación mensual.

Rudi Dutschke, conocido también por "Rudi el Rojo", nació en 1940 en un pequeño pueblecillo de la región prusiana de Bradenburgo. Durante su época escolar fue militante activo de una organización protestante (*Junge Gemeinde*) y miembro de la organización comunista FDJ. En sus años de bachiller practicó el atletismo y obtuvo diversas medallas deportivas. Su intención era la de estudiar periodismo deportivo en la Universidad de Leipzig, pero habiendo sido influenciado por el *socialismo cristiano*, se niega a prestar el servicio militar en

el Ejército Popular y pierde con ello la posibilidad de cursar estudios universitarios. Al levantarse el muro de Berlín, Dutschke se encuentra en la zona occidental y decide quedarse definitivamente en la República Federal. A partir de 1961 empieza a estudiar Sociología en la Universidad Libre de Berlín. Está casado con una estudiante de Teología norteamericana y tiene un hijo, al que ha puesto el segundo nombre de "Che".

Antes de incorporarse a la SDS militó en el grupo "Subversive Aktion" (*Acción Subversiva*). Los miembros de esta organización se llamaban a sí mismos "anarcocomunistas" y editaban la revista "Anschläge". Dutschke y sus amigos disuelven en 1964 el grupo "Acción Subversiva" y se pasan en bloque a la SDS de Berlín, que es en esta época una asociación estudiantil minoritaria, dominada por el marxismo ortodoxo. Dutschke no empieza a jugar un papel importante en ella hasta finales de 1966, época en que lanza su consigna táctica: SIN PROVOCACIÓN NO SEREMOS TOMADOS EN SERIO. Con motivo de la visita del Sha de Persia en el Berlín Occidental, del asesinato del estudiante Benno Ohnesorg y de la ola de protestas organizadas ulteriormente por la SDS, Rudi Dutschke pasa a convertirse en el líder indiscutible de la joven izquierda alemana. En el Congreso de la SDS celebrado en Francfort en septiembre de 1967, Dutschke y sus seguidores logran imponerse al ala marxista-leninista de esta organización e imprimen un signo radicalmente *revolucionario* a la SDS, que se lanza a una campaña permanente de protesta y agitación contra el "establishment" de Bonn; campaña que va a culminar en el atentado contra Dutschke y en las jornadas revolucionarias de principios de primavera, cuando la SDS organiza un *boicot* contra el monopolio de la prensa Springer.

El pensamiento de Dutschke se halla disperso en entrevistas de periódico, en discursos y declaraciones públicas. Su exposición más sistemática se encuentra en un largo ensayo publicado por la editorial Rowohlt, de Hamburgo, en la primavera última, bajo el título: "Las contradicciones del capitalismo avanzado, los estudiantes antiautoritarios y su relación con



el tercer mundo". Cuando escribimos estas líneas, Dutschke acaba de abandonar Suiza, país en el que estuvo reponiéndose de las heridas sufridas a raíz del *atentado* perpetrado contra él por un joven obrero neonazi.

El fondo ideológico

Dutschke ha sido influenciado por diversas tendencias ideológicas, de carácter no *unitario*. Así, su pensamiento se nutre a la vez de Marx y Bakunin, de Trotsky y de Lenin, de Frantz Fanon y de Luckacs, de Ché Guevara y de Mao, de Rosa Luxemburg y de la "escuela sociológica de Francfort" (Marcuse, Adorno, etc.). Su instrumental dialéctico es, generalmente de procedencia marxista, pero sus posiciones fundamentales están en lo esencial inspiradas en el bakunismo y chocan abiertamente con algunos de los dogmas marxista-leninistas. La consigna bakunista de "paz a los hombres y guerra a las instituciones" está, en efecto, muy cerca de la línea *estratégica* de Dutschke. Lo mismo que Marcuse y Cohn-Bendit, Dutschke ha sido tachado de

"anarquista, trotskista y maoísta" por "Pravda" y otras publicaciones comunistas. Dutschke habla, como el francés Régis Debray, de la necesidad de "revolucionar la revolución", pero desde supuestos completamente distintos y con otros objetivos. Dutschke no se llama a sí mismo "comunista" o ni siquiera "marxista", sino "antiautoritario" y también "socialista revolucionario". Con ello quiere, sin duda, subrayar su *independencia* frente al marxismo-leninismo. Como Trotsky, Rudi Dutschke no es hombre de *aparato* y busca el contacto inmediato y directo con las masas. En realidad, Dutschke es el Trotsky de la SDS y de la nueva revolución. Sus concepciones sobre la "revolución permanente" y su fe en la agitación callejera son de raíz anarco-trotskista. Pero el *significado* de Rudi Dutschke no radica solamente en sus postulados teóricos, sino también en el hecho de que él es un *militante revolucionario* que BUSCA LA VERDAD EN LA PRAXIS, EN LA ACCIÓN. Rudi Dutschke no es un doctrinario seco y pedante, sino un humanista, casi un "existencialista" de la revolución. Dutschke afirma el compromiso

colectivo, la necesidad de *participar* físicamente en la revolución; pero ésta es vivida por él, al mismo tiempo, como un *proceso interior*, como una vivencia *PERSONAL*. De ahí que Dutschke aborrezca los elementos abstractos e impersonales de la revolución (que él ve encarnados en la élites, el aparato y la burocracia) y proclame la necesidad de "interiorizar" o individualizar la experiencia revolucionaria del hombre.

La praxis revolucionaria

El rasgo básico del pensamiento de Dutschke es su exigencia de *autentificar* la revolución y rescatar ésta de toda hegemonía extrahumana: "Una política sin la transformación interior de los que participan en ella es una manipulación de las élites". Partiendo de esta posición casi religiosa, Dutschke funda su actitud revolucionaria no en motivos doctrinales o teóricos, sino *humanos*: "Lo que nos une hoy no es una teoría abstracta de la historia, sino la náusea existencial (existenzielle Ekel) ante una sociedad que habla de libertad y que al mismo tiempo oprime las necesidades e intereses directos de los individuos y de los pueblos que luchan por su emancipación socioeconómica". Para Dutschke, la revolución es un PROCESO DE AUTOEDUCACIÓN (Selbsterziehungsprozess) y un PROCESO DE AUTORIZACIÓN (Selbstaufklärungsprozess). Dutschke asume la tesis trotskista de la "revolución permanente", pero la profundiza y la recrea al advertir que "sin la creación de un nuevo tipo de hombre la revolución permanente es imposible". Nótese el cambio cualitativo o salto dialéctico: en el marxismo-leninismo el "nuevo individuo" vendrá DESPUÉS de consumada la revolución, como una especie de desenlace o culminación histórica; en Dutschke, al contrario, la revolución sólo es posible si PREVIAMENTE se crea un nuevo tipo de hombre. Esta revalorización del *factor humano* de la revolución está encaminada no solamente a devolver la *autonomía* del hombre en medio del proceso revolucionario, sino también a posibilitar la acción revolucionaria allí o en los momentos en que las "condiciones objetivas" no aparezcan como óptimas. Dutschke cita la teoría del "foco" de Guevara y habla de Cuba y China como ejemplos de revoluciones realizadas en condiciones históricas desfavorables. Frente al *objetivismo mecanicista* del marxismo oficial, Dutschke cree en la posibilidad de *influir* el sistema capitalista por medio de la voluntad personal, de la toma de conciencia. Lo *subjeti-*

vo, pues, que ha sido generalmente subestimado por el marxismo, es convertido por Dutschke en un factor revolucionario intrínseco: "Depende, en primer término, de nuestra voluntad cómo terminará este período de nuestra historia". Pero este *voluntarismo* revolucionario, de raíces Bakunistas-trotskistas, no quiere decir que Dutschke niegue la importancia de las *condiciones objetivas* de la historia. Dutschke no cree en el "determinismo" histórico, pero tampoco en la improvisación.

Frente al comunismo

Sin buscar directamente una polémica con el marxismo oficial. Dutschke no vacila en exponer las contradicciones en que éste se encuentra: "Las revoluciones, tal como se han realizado hasta ahora, no cambian en realidad nada, tampoco las llamadas revoluciones socialistas. Esto lo vemos en la Unión Soviética, en la República Popular Alemana y otras naciones del bloque oriental. En lugar del viejo 'sistema' surge el 'aparato'. Eso es todo". Y también: "El marxismo. . . se convirtió, en la Unión Soviética, ya bajo Lenin, en un mito destinado a mantener el Estado" (Staatserhaltenden Mythos). Sobre la política seguida por Rusia con los países subdesarrollados, dirá: "La política soviética con respecto al tercer mundo se caracteriza actualmente por el hecho de que NO TOMA EN CUENTA los diversos movimientos de liberación de Sudamérica. Rusia realiza su 'comercio' con las distintas burguesías de varios países latinoamericanos TOTALMENTE AL MARGEN de la existencia de los respectivos movimientos de liberación". Dutschke expresa aquí la misma opinión que Fidel Castro viene cantando desde hace tiempo sobre el *oportunismo* de la política exterior rusa. Pero las diferencias de Dutschke con el comunismo no son simplemente contingenciales, sino de *principio*. Dutschke acepta en parte la concepción anticapitalista del marxismo, pero sus ideas sobre el modo de organizar la lucha contra el capitalismo difieren totalmente de los dogmas comunistas. Dutschke rechaza categóricamente la teoría *centralista* de Lenin y ve en todo partido verticalmente organizado un foco de manipulación. Dutschke habla de la RESISTENCIA ESPONTÁNEA como contrapunto del *funcionamiento* seudorrevolucionario de las élites del Partido. Las demostraciones callejeras "no tienen que ser dirigidas por funcionarios, sino por comités de lucha unidos por la experiencia común y la

amistad personal". Esta concepción, que parece arrancada casi literalmente de Bakunin y que encontramos ya en Babeuf y Blanqui, está en abierta contradicción con la idea comunista del *aparato* establecida por Lenin y elevada a la máxima potencia por Stalin.

No menos anticomunista es la concepción de Dutschke sobre el Estado y las instituciones. Siguiendo a los anarquistas —y en rigor al mismo Marx y Engels. Dutschke aspira a un *desmontaje* del Estado, en el que ve una fuente de manipulación y de represión. La lucha revolucionaria y más tarde la sociedad socialista tienen que estar organizadas sobre la base de los CONSEJOS DE OBREROS (*arbeiterräte*) y los CONSEJOS DE ESTUDIANTES (*Studentenräte*). Concretamente, "la meta es la creación de una asociación de individuos libres, independizada de burócratas capitalistas y stalinistas y que debería organizarse 'autónomamente' en forma de consejos". Estos "consejos" constituirían una alternativa a la tecnocracia actual y facilitarían la paulatina disolución del *aparato* estatal. La tesis de los "sowjets" como la base del socialismo futuro no es defendida sólo por Dutschke, sino también por todos los grupos de estudiantes alemanes que se oponen a la línea *autoritaria* del leninismo. Nada, pues, de centralismo estatal, de dictadura del proletariado, de "aristocracias revolucionarias" gobernando sobre masas indefensas y desorientadas. El mando no tiene que ser permanente, sino sustituible o permutable en todo momento. Las masas obreras no están ahí para ejecutar *pasivamente* las consignas y experimentos de las élites revolucionarias, sino para participar ellas mismas como *sujeto histórico autónomo* en la lucha contra la contrarrevolución.

El estado final de la revolución se lo imagina Dutschke sin *autoridades* de ninguna clase: "Ausencia de autoridad significa en última instancia no sólo ausencia de gobiernos como los de ahora, sino también, por ejemplo, ausencia de policía y de tribunales". Dutschke se separa también del comunismo europeo al rechazar el *parlamentarismo* y la fórmula de los *partidos políticos* al uso como métodos de lucha contra el capitalismo avanzado. Inspirándose en Mao y Che Guevara, es partidario de la confrontación ABIERTA con los poderes establecidos. Dutschke cree que la misma táctica de la guerrilla empleada por Mao y Guevara en los países subdesarrollados es aplicable también en las sociedades industriales. La *guerrilla urbana* sustituye,

pues, a la guerrilla rural, la metrópoli al campo.

Los intelectuales

En la sociedad de capitalismo avanzado, los intelectuales —sobre todo la juventud universitaria— constituyen el único grupo social capaz de mantener una posición de LUCIDEZ frente a la *alienación* ambiente. Dutschke no cree que los estudiantes SOLOS puedan hacer la revolución, pero está convencido de que ellos únicamente son capaces de poner al descubierto el proceso de *manipulación* capitalista. El deber de la "intelligentsia" consiste en despertar a la clase obrera de su estado de letargo y *cloroformización*. Esto no se logra escribiendo tratados de sociología desde la soledad de un cuarto de trabajo, sino por medio de la agitación callejera, de la provocación permanente contra el *sistema establecido*. Los estudiantes tienen, pues, que actuar a modo de "revulsivo" o desafío frente al fraude capitalista. La capacidad crítica o intelectual de los estudiantes y su posición social ambigua —su aclasismo, precisamente— les permite interpretar mejor que ningún otro componente social el carácter NEGATIVO del sistema capitalista. Dicho en el lenguaje algo abstracto de Dutschke: "Esta posición temporalmente subversiva de los estudiantes produce una 'identificación dialéctica' de los intereses inmediatos e históricos de los productores en general. Por ello, el interés y la vital necesidad de obtener la paz, la justicia y la emancipación pueden materializarse antes en estas posiciones sociológicas". Dutschke ve en los estudiantes la *vanguardia* de la revolución, pero en modo alguno la *élite* revolucionaria, a la que se opone. Dutschke está muy lejos de caer en una teoría *intelectualista* de la revolución: "Una revolución de estudiantes no es posible —ha dicho—; se podría hablar de revolución cuando la mayoría de la población actual, después de adquirir conciencia de su estado a través de un largo proceso de esclarecimiento y de acción, no aceptara ya las instituciones existentes. Sólo en este caso es posible la revolución".

Con esta tesis, que Dutschke recibe de Marcuse, es *naturalmente* abandonada de hecho la concepción marxista de *clases*. El motor de la revolución ya no puede ser la condición de asalariado, sino el grado de lucidez mental de cada individuo, su nivel de cultura. En la sociedad del capitalismo avanzado, la condición de OBRERO ya no es necesariamente una garantía de rebel-

día frente al sistema; una actitud *oposicional* sólo puede darse cuando el obrero es consciente de su estado de *alienación*, cuando se autolibera de los fetiches y mitos creados por el capitalismo avanzado. De ahí que Dutschke insista tanto en lo que él llama el "Bewusstwerden", esto es, el HECHO DE DEVENIR CONSCIENTE, el llegar a darse cuenta de la trampa formidable tendida por el capitalismo maduro. Pero la lucidez mental, el grado de liberación intelectual es indiscutiblemente un asunto PERSONAL, en modo alguno colectivo. Se llega a una actitud revolucionaria no porque se pertenezca a una clase, sino por medio de un esfuerzo de comprensión. La revolución no surge con ello de las condiciones económicas, sino de un ESTADO DE CONCIENCIA.

La teoría del "Krach"

Dutschke rechaza sin vacilaciones la teoría del "Krach" (teoría de la catástrofe) establecida por Marx y repetida con monótona insistencia por el marxismo oficial. Según Dutschke, el capitalismo no está NECESARIAMENTE condenado a perecer víctima de sus contradicciones internas, sino que puede muy bien sobrevivir: "La burguesía puede intervenir activa y autónomamente en el proceso de la historia para perpetuar la 'subordinación' de las masas, la explotación y la miseria". Ello quiere decir que las "condiciones objetivas" inherentes a las teorías de Marx y sus discípulos quedan escamoteadas y que la ÚNICA posibilidad para derrotar al capitalismo es la lucha permanente y abierta.

La capacidad del capitalismo moderno para *sobreponerse* a sus crisis y contradicciones internas INVALIDA, según Dutschke, toda teoría revolucionaria que parta de los supuestos teóricos o tácticos establecidos por el marxismo clásico, en una época en que éste creía a pies juntillas en la *inevitable* catástrofe final del capitalismo. Dutschke, que en general evita una crítica abierta contra Marx, insiste mucho en la incapacidad de Lenin y del marxismo moderno para concebir una *praxis* revolucionaria ADECUADA a la complejidad *fenomenológica* de la sociedad capitalista moderna. Así dice: "Será en vano que busquemos en Lenin una respuesta a un problema tan esencial como el que se refiere al desarrollo y transformación de la estructura de conciencia del proletariado europeo".

Sin llegar a una acusación formal, Dutschke deja entrever que el advenimiento de los movimientos fascistas después de la Primera Guerra Mundial se produjo, en parte, porque los comu-

nistas no supieron dar una *interpretación revolucionaria* a la crisis económica de postguerra: "La teoría del Partido Comunista y Socialdemócrata no integró en la estrategia socialista los evidentes cambios sociológicos y de "clase" acontecidos a causa de la transformación del capitalismo, sino que siguió confiando en los viejos esquemas". Y en otra parte dirá, sobre el mismo período: "El fracaso del movimiento obrero en la profunda crisis que siguió a la Primera Guerra Mundial mostró muy claramente que el gran obstáculo para la revolución no fue tanto la inmediata potencia de la burguesía como la inesperada debilidad e indecisión del mismo proletariado". Y aludiendo sin duda a Marx añade: "El resurgimiento de una ideología revolucionaria del proletariado como 'consecuencia' de las leyes naturales del capital, no se produjo en absoluto".

La nueva revolución

El pensamiento de Rudi Dutschke, sus concepciones estratégicas sobre la lucha anticapitalista en las metrópolis industriales contienen sin duda rasgos utópicos, pero es evidente que aquí nos encontramos con un nuevo concepto de la revolución, con un *replanteamiento* básico de los postulados revolucionarios tradicionales. Importante es en Dutschke la exigencia de libertad y de *horizontalismo*, su afirmación del individuo CONCRETO frente a los *aparatos* y las *burocracias*. Lo significativo es que Dutschke no está sólo sino que simboliza una actitud revolucionaria compartida por una buena parte de las nuevas generaciones políticamente activas y situadas a la *izquierda*. Detrás de las fórmulas teóricas de Rudi Dutschke nos llega el clamor de toda una juventud harta de oír a los viejos oráculos de la revolución y de la reacción.

Frente a la rigidez y la momificación ideológica, Dutschke representa la auténtica *dialéctica*, el afán de buscar nuevas soluciones para los nuevos problemas.

Daniel Cohn-Bendit, el otro serio líder universitario, está en la misma línea de Dutschke, casi podría pasar por un discípulo suyo, sólo que educado en la escuela cartesiana de Francia. Ambos desdeñan el poder, ambos creen en la democracia, en un socialismo libre de tutelas y de cesarismos. Ambos quieren devolver a la SOLIDARIDAD revolucionaria el significado que había tenido antes de que la revolución pasara a convertirse en una *labor de policía*.